



| TOPOI / 2

STUDI DI FRASEOLOGIA E PAREMIOLOGIA

2

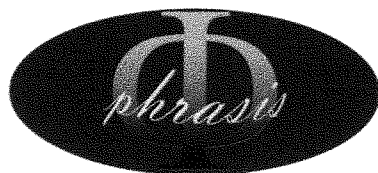
a cura di

Fernando Martínez de Carnero Calzada

Luisa A. Messina Fajardo



Volume pubblicato con il contributo
dell'Associazione Italiana di Fraseologia e Paremiologia Phrasis



ASSOCIAZIONE ITALIANA
DI
FRASEOLOGIA & PAREMIOLOGIA

Studi di fraseologia e paremiologia

2

a cura di

Fernando Martínez de Carnero Calzada
Luisa A. Messina Fajardo

introduzione ed edizione di
Luisa A. Messina Fajardo

Contributi di

Cristina Martín Amador, Mariarosaria Colucciello
Germán Conde Tarrío, Carlos Alberto Crida Álvarez
Mònica Güell, Fernando Martínez de Carnero Calzada
Pedro Martins, Luisa A. Messina Fajardo
Trinis Antonietta Messina Fajardo, Joulia Nikolaeva
Paolo Rondinelli, Alessia A. S. Ruggeri
María Remedios Sánchez García, Maria Sardelli
Luisa Selvaggini



Copyright © MMXV
Aracne editrice int.le S.r.l.

www.aracneeditrice.it
info@aracneeditrice.it

via Quarto Negroni, 15
00040 Ariccia (RM)
(06) 93781065

ISBN 978-88-548-8732-9

I diritti di traduzione, di memorizzazione elettronica,
di riproduzione e di adattamento anche parziale,
con qualsiasi mezzo, sono riservati per tutti i Paesi.

Non sono assolutamente consentite le fotocopie
senza il permesso scritto dell'Editore.

I edizione: settembre 2015

Introduzione di LUISA A. MESSINA FAJARDO	9
GERMÁN CONDE TARRÍO <i>Criterios de selección para obtener un mínimo paremiológico: el refranero gallego como ejemplo</i>	19
PAOLO RONDINELLI <i>«Il re non letterato è un asino coronato». Breve indagine intorno a un proverbio tra storia, sapere e potere</i>	41
JOULIA NIKOLAEVA <i>El Refranero multilingüe: una proposta paremiografica innovativa. Traduzione delle paremie spagnole in russo</i>	65
MARIA SARDELLI <i>El Refranero multilingüe: problemáticas de la traducción de paremias en lenguas afines. El caso del español y del italiano.</i>	87
CARLOS ALBERTO CRIDA ÁLVAREZ <i>Terminología y metodología en estudios fraseoparemiológicos</i>	107
LUISA SELVAGGINI <i>La utilización de los refranes en los tratados de autoformación de J. L. Palmireno: El estudioso de la aldea y El estudioso cortesano</i>	119
MARIAROSARIA COLUCCIello <i>Breves apuntes de paremiología bíblica</i>	135
LUISA A. MESSINA FAJARDO <i>Paremie e letteratura aurea</i>	155
MARÍA REMEDIOS SÁNCHEZ GARCÍA <i>Presencia del refranero y las frases proverbiales en las Cartas de Rusia de don Juan Valera</i>	173

La utilización de los refranes en los tratados de
autoformación de J. L. Palmireno: *El estudioso
de la aldea* y *El estudioso cortesano*

LUISA SELVAGGINI

Resumen

En sus dos tratados dedicados a la autoformación del aldeano, el humanista aragonés Juan Lorenzo Palmireno propone diferentes usos de los refranes. En El estudioso de la aldea estas muestras de sabiduría no sólo popular constituyen un recurso para mejorar las habilidades lingüísticas y retóricas en castellano y en latín. En El estudioso cortesano, en cambio, los proverbios corresponden a bases temáticas para entablar conversaciones provechosas, que con la práctica de los agibilia permiten al aldeano medrar y alcanzar fama. Además, Palmireno sugiere un método de investigación de campo, con entrevistas directas, para realizar nuevas colecciones paremiológicas.

Abstract

Aragon humanist Juan Lorenzo Palmireno suggests various uses of proverbs in the two essays dedicated to the self-training of aldeano. In El estudioso de la aldea, these examples of not only popular wisdom, are the medium to improve linguistic and rhetorical skills in Castilian and Latin languages. In El estudioso cortesano, refranes coincide with those thematic subjects useful for conversation, which together with agibilia allow aldeano medrar and alcanzar fama. Furthermore, Palmireno suggests a fieldwork searching method with direct interviews in order to achieve new collections of proverbs.

El humanista aragonés Juan Lorenzo Palmireno es uno de esos autores considerados menores por la crítica y relegado a un papel marginal, aunque su labor de pedagogo resulte tan interesante a la hora de definir y analizar los aspectos culturales que caracterizan la España de finales del siglo XVI. Palmireno nació en 1524 en Alcañiz, una pequeña aldea de la provincia de Teruel y tuvo un papel considerable en la difusión de los *Studia Humanitatis* en el Reino de Aragón y en la Valencia renacentista. Autor ecléctico y prolífico, cultivó intereses en varios ámbitos, de la pedagogía a la retórica, de la comedia humanística de carácter didáctico a la tratadística, de los métodos de enseñanza del latín a la recopilación de repertorios lexicográficos.

Los estudios sobre la producción palmireniana se desarrollaron de forma sistemática sólo a partir de los años 60, especialmente con las investigaciones de Andrés Gallego Barnés. El crítico francés subraya que el nombre del alcañizano se hubiera perdido en el olvido si otro insigne aragonés, el jesuita Baltasar Gracián, no le hubiera celebrado con estas palabras en su *Agudeza y arte de ingenio* (Gallego Barnés, 2009: 139):

Las verdades útiles son muy estimadas, noticias provechosas, como son algunos refranes selectos. Tuvo extremado gusto en recogerlos el erudito y mucho más que gramático, el juicioso aragonés que pudo hacer célebre la amena y fértil Alcañiz, su patria; tuvo sabroso genio, como se goza en sus libros tan gustosos, *El estudioso de la Aldea*, *El estudioso Cortesano* y otros, dignos de la librería del

varón discreto (Gracián, *Agudeza y arte de ingenio*, Discurso XLIII).

Lo que llama la atención en este pasaje es la alusión a la labor de paremiólogo del alcañizano y la referencia a *El estudioso de la aldea* (1568) y a *El estudioso cortesano* (1573), los dos tratados que Palmireno dedica a la autoformación del aldeano. Debido a los escasos recursos económicos, el estudiante que vive en la aldea no puede aspirar a una adecuada formación escolar y, por consiguiente, no tiene la oportunidad de acceder a los estudios universitarios. Palmireno conocía muy bien esta condición, ya que él mismo había sido un estudiante de aldea. Sin embargo, terminada su primera formación en Alcañiz, decidió trasladarse a Valencia para frecuentar los cursos de la Facultad de Artes. A causa de las persistentes dificultades económicas fue obligado a trabajar como maestro de gramática en las aldeas, es decir esos vastos territorios que rodeaban la *urbs* y le garantizaban su riqueza económica y demográfica. Terminada la experiencia como maestro de aldea, Palmireno regresó a la ciudad del Turia llevando a cabo sus estudios de filosofía, y en 1550 obtuvo el título de Bachiller en Artes Liberales. En ese mismo año, los Jurados valencianos le ofrecieron una cátedra de Poesía en el *Estudi General*, la institución universitaria valenciana que con las universidades de Alcalá y Sevilla representó uno de los principales focos de difusión del erasmismo en España (Bataillon, 1966). Palmireno conservará su titularidad durante seis años, dando clases incluso de griego y de retórica. A esta primera época de enseñanza pertenecen la edición de los *Progymnasmata* de Aftonio (1552) y los *Ecolios al epitome que Erasmo hizo de las Elegancias de Lorenzo Valla* (1552).

A partir de su experiencia personal, Palmireno dedicó varios años a la elaboración de *El estudioso de la aldea* y *El estudioso cortesano*. La novedad más relevante de estos tratados no estriba en los argumentos desarrollados, que corresponden a los temas de la tradición humanística, sino en el uso preponderante del castellano en lugar del latín, contrariamente a los manuales de formación que en esa época circulaban en Europa. Afirma a tal propósito Gallego Barnés:

Por primera vez en España y tal vez en Europa, se exponía en lengua vulgar, en este caso en castellano, un programa pedagógico inspirado por las orientaciones de los humanistas. Empresa arriesgada en la medida en que el idioma de la transmisión en las escuelas y universidades era el latín (Gallego Barnés, 2007: 12-13).

Para que el texto se adaptara mejor a las exigencias de un lector con escasas competencias en la lengua clásica, en la segunda edición de *El estudioso de la aldea*, publicada en 1571, Palmireno decidió eliminar muchas secciones en latín, especialmente inherentes a la retórica, reemplazándolas con capítulos en romance. En 1587 fue publicada, póstuma, la segunda edición del *El estudioso cortesano*, pero sin variaciones de relieve.

Desde el punto de vista estructural, los dos tratados pueden ser considerados como textos misceláneos, constituidos por subtratados de contenido enciclopédico, organizados según el método del cartapacio escolar. La pedagogía palmireniana se presenta como filiación del erasmismo, en parte ya asimilado por Juan Luis Vives, y persigue la idea de una educación de tipo humanístico, libre y global. Sin embargo, el discípulo de Erasmo es el hijo de una élite dominante, mientras que el estudioso de Palmireno pertenece a los estamentos más bajos de la sociedad. En este aspecto se manifiesta la modernidad del alcañizano, que confía en la educación como medio para el progreso del individuo, objetivo y desafío de la nueva época (Huizinga, 2010).

En consonancia con las teorías erasmistas y vivesianas, en *El estudioso de la aldea* Palmireno desarrolla tres áreas temáticas: la *Devoción*, según la visión cristiana, la *Buena Criança*, acorde con los coevos manuales de buenas costumbres, que respondían al precepto áureo de “el medio es bueno en toda cosa” (Palmireno, 1571: 107), y por último la *Limpia Doctrina*, que reúne los conocimientos lingüísticos esenciales, en latín y en romance, para una educación de tipo humanístico (Preto-Rodas, 1985). A las prácticas comportamentales, o *agibilia*, Palmireno dedica *El estudioso cortesano*.

Para comprender la relevancia del proyecto pedagógico palmireniano conviene determinar previamente qué entiende aquí

el autor por “aldeano”. Palmireno llama aldeano al *moço forastero* que de las zonas rurales llega a la ciudad, y trabaja como ayo en casa de las familias acomodadas. Sin embargo, su escasa educación y doctrina influyen de forma negativa en la formación de los hijos de la élite urbana. Como afirma en la epístola dedicatoria de *El estudioso de la aldea*, Palmireno ha elaborado este proyecto educativo para resolver el problema, pero sus objetivos se revelan aún más ambiciosos. Si por un lado el pedagogo propone una posible solución a la falta de buenos maestros, por otro ofrece al aldeano un camino para medrar y alcanzar fama, temas que nos traen a la memoria la figura del pícaro, tan frecuente en los textos de la literatura áurea.

El análisis pormenorizado de los tratados ha evidenciado como en ambos abundan las múltiples formas de la *brevitas*, tanto en su vertiente narrativa (cuentecillos folclóricos, cuentos curiosos, etc.), como en sus enunciados fraseológicos (refranes, sentencias, apotegmas, aforismos, etc.). En este trabajo he intentado definir los diferentes usos de los refranes que Palmireno propone en el ámbito didáctico, y cómo, según el autor, estos pueden soportar al aldeano en su evolución a cortesano y, finalmente, a “hombre discreto”.

En la vasta producción palmireniana el componente paremiológico ocupa un lugar privilegiado, como demuestran los *Adagiorum centuriae quinque*, que Palmireno introduce en la última parte del *De vera et facili imitatione Ciceronis* (1560), y los *Adagia Hispanica in Romanum sermonem conversa*, que aparecen en el volumen *Dilucida conscribendi epistolas ratio* (1585), obra póstuma, en parte realizada por el hijo de Palmireno, Agesilao. La edición crítica de estas dos colecciones de refranes bilingües, con un análisis pormenorizado de sus fuentes paremiológicas, fue publicada por Gallego Barnés (2004). Sin embargo, es en los volúmenes dedicados a la autoformación donde Palmireno define de forma específica el posible uso de los refranes en el ámbito didáctico, diferenciando los objetivos. Por eso es oportuno analizar los dos tratados por separado.

En *El estudioso de la aldea* el autor reúne los contenidos de

tipo lingüístico principalmente en el *Proverbiador*, o *Cartapacio*, que constituye el núcleo central del tratado dedicado a la *Limpia Doctrina*. El eje conceptual del *Proverbiador* se apoya en la adopción de un “orden en los estudios”, que corresponde a una *ratio discendi*. Los principales modelos de referencia son Erasmo y Vives, aunque para la organización del proverbiador Palmireno prefiere adoptar el método definido por el humanista valenciano. Escribe Palmireno:

Por perezoso que sea el estudiante, suele tener un libro, donde escribe lo que más le agrada: a éste llaman *Codex exceptorius*, Proverbiador, o Cartapacio. Es la llave de la doctrina, ayuda de memoria; y, en fin, no puedes estar sin él. Erasmo al fin de la *Copia rerum* da muy lindo orden *per locos communes*, pero para niños mejor es éste de Luis Vives (Palmireno, 1571: 131-132).

Es interesante notar que en el *Diccionario de Autoridades* el término “proverbiador” está autorizado precisamente por una parte de esta cita tomada de *El estudioso de la aldea*, y la definición corresponde a “Libro ò quaderno donde se anotan algunas sentencias especiales, ò otras cosas dignas de traherlas à la memoria (lat. *Liber proverbiorum*)”. El significado de “cartapacio” resulta en cambio menos específico: “Libro o quaderno de papel blanco en que se anota lo que se observa, leyendo, ò discurriendo: y también se llama assí el que sirve para escribir las materias que en las Universidades dictan los Maestros”.

La estructura modelica del *Proverbiador* elaborada por Vives aparece en su *De disciplinis*:

Así es que cada uno de los niños tendrá un cartapacio en blanco, dividido en varias secciones para recoger en él las enseñanzas caídas de la boca del maestro, que son de precio no menor que las perlas. En una sección pondrá las palabras aisladas, una por una; en otra sección, las frases y modismos de uso corriente o raro o no conocidos de todos; en una tercera sección registrará los hechos históricos y en otra, las fábulas; en otra, los dichos y las sentencias graves; en otra, las sales y las agudezas; en otra, los proverbios o refranes; en

otra los héroes famosos, ennoblecidos por la celebridad; en otras, las ciudades gloriosas; en otra la fauna, la flora, los minerales peregrinos; en otra, los pasajes difíciles de los autores, con su explicación convincente; en otra, consignará las dudas que no han tenido todavía solución. Todo esto, al principio, en su simplicidad y desnudez, y así que el tiempo avance, con su congruente ropaje y adorno. Tendrá, además, un cartapacio mayor; allí apuntará lo que el profesor hubiere explicado más extensamente y también lo que él, por iniciativa personal, hubiere leído en los buenos autores o los dichos y sentencias que hubiere oído de otros (Vives, *De disciplinis*: 583).

El método del cartapacio escolar descrito por Vives era muy difundido, y como nos recuerda Cervantes en el *Quijote* (I, IX), en la época existía un verdadero mercado de esas poliantes eruditas.

Siguiendo las huellas de Erasmo, entre los siglos XVI y XVII se publicaron en Europa varias recopilaciones paremiológicas. De acuerdo con esta tendencia, en su *Tratado de la Devoción*, contenido en *El estudioso de la aldea*, Palmireno subraya la importancia de los refranes y los considera como síntesis de sabiduría popular, ya que “algunos dichos tiene el vulgo que parece que llevan toda la philosophía en compendio” (Palmireno, 1571: 26). Sin embargo, siguiendo los preceptos de Vives, es en el *Proverbiador* donde el pedagogo desarrolla exhaustivamente el tema, y presenta al lector una breve pero meditada reseña bibliográfica de los refraneros que considera más útiles:

Avrá cinquenta años, que en Italia y Francia, se tenía por misterio declarar un adagio, después Francisco Corbellino hizo *Adagiales Flosculi*, Polydoro Vergilio hizo un libro que llamó *Proverbia*, Erasmo *Chiliades Adagiorum*, que son millares de refranes. Ulpio Franekerensis hizo *Collectanea Adagiorum ab Erasmo praetermissorum*. Henrico Stephano, *Animadversiones in Adagia Erasmi*. En fin, todos aquestos trabajos te ahorrarás, pues los hallarás juntos y declarados, sin aquella fatiga que primero tenían los doctos. Lo que te queda es mirar cómo los sabrás traduzir de romance en latín, o de latín en romance, y tener dedicadas ocho hojas de tu cartapacio [...]. Para esto

te ayudarán las *Centurias* impressas al fin de mi libro *De imitatione*. Yo me aprovechaba siendo moço, con llevar conmigo papel y tinta, y si oía algún viejo, o vieja, o soldado, que dezía algún refrán que yo no supiesse, apartávame a algún ángulo de la calle, y escrevíalo, ora fuesse italiano, o francés, o español, porque todos en su tiempo caen bien. Oí un viejo que reprehendía a su sobrina biuda moça, porque un mancebo cuñado suyo la visitava, y dezíale: ¿Ma filla, que ha menester lo vidriergat en casa? Escreví el refrán, ponderéle mucho, hallé en él mucha philosophía, aprovechéme para guardarme de muchas cosas. Ayudarte han para esto los refranes glosados impressos en Çaragoça, y los del Comendador Griego, impressos en Salamanca, y las cartas de refranes de Blasco de Garay, y los que en Çaragoça cogió por el a, b, c, el maestro Vallés (Palmireno, 1571: 178-179).

En esta valiosa síntesis de la tradición paremilógica europea e hispánica, Palmireno indica como texto básico los *Adagiorum chiliades* de Erasmo. Esta recopilación de *adagia* con glosas fue publicada por primera vez en una edición reducida en 1500 en París (*Collectanea Adagiorum*), y en una versión ampliada en 1508 en Venecia, por la imprenta de Aldo Manuzio. La fama de los *Adagia* entre los eruditos renacentistas los transformó en un verdadero éxito editorial. Como observa Menéndez Pelayo en su *Historia de los heterodoxos españoles*, el mismo Palmireno expresó su complacencia al constatar que los *Adagia* no aparecían en el *Index librorum prohibitorum* redactado por Fernando de Valdés en 1559:

Una de las obras de Erasmo más leídas por los maestros de latinidad en España eran los *Adagios*, a propósito de los cuales dice muy candorosamente el bueno de Lorenzo Palmyreno en su tratado *De vera et facili imitatione Ciceronis*: “Dios le dé mucha vida al Inquisidor Mayor, que ha sido en esse y otros libros más liberal con los estudiosos que no el Papa, porque si los *Adagios* de Erasmo nos quitaran, como el Papa quería en su catálogo, bien teníamos que sudar” (Menéndez y Pelayo, 1986: 737).

Entre los autores de colecciones paremiológicas bilingües o multilingües de ámbito hispánico, Palmireno cita al aragonés Pedro de Vallés y su *Libro de refranes copilado por el orden del*

A.B.C. (1549), y a Hernán Núñez, autor de los *Refranes o proverbios en romance* (1555). Fue precisamente el refranero del Comendador Griego el fundamento de los *Refranes de mesa y salud*, la recopilación temática que Palmireno introduce en *El estudioso cortesano*. Entre las obras mencionadas por el alcañizano aparecen también las *Cartas en refranes*, publicadas en 1541 por Blasco de Garay, en las que un hombre confiesa su amor a una dama y ésta le contesta. Como se desprende del pasaje, gracias a los varios compendios disponibles, el lector no tendrá dificultad en *declarar* un refrán, es decir en comentarlo o interpretarlo, y podrá ejercitarse en buscar correspondencias, o equivalencias, entre las estructuras latinas y las paremias en lengua moderna, y *viceversa*. En consonancia con la enseñanza de la retórica en la época renacentista, Palmireno utiliza este tipo de traducción *ad sensum* para ampliar la riqueza de conceptos y palabras (*copia rerum et verborum*), tal como sugería la práctica retórica de Quintiliano (López Grigera, 1994: 42-43). El método resultaba provechoso para los estudiantes que tenían un vocabulario limitado tanto en latín como en castellano. Además, el humanista sugiere un método para la recopilación de refranes a través de entrevistas directas, y una reflexión sobre el significado de cada proverbio, que será uno de los temas centrales del tratado dedicado al cortesano.

Quizás más por su título que por su contenido, la crítica ha considerado *El estudioso cortesano* como una de las numerosas imitaciones del *Libro del Cortegiano* de Baldassar Castiglione (Burke, 1998: 85). Sin embargo, el cortesano palmireniano se aleja considerablemente del modelo italiano, fundamentalmente porque no es un hombre de corte y no se relaciona con un príncipe, sino con el vulgo. Afirma Palmireno en el tratado dedicado al aldeano:

El cortesano que yo busco, no es el galán que sirve a una dama, como el Conde Balthasar Castellón lo retrata, sino un docto moço, contrario a grossero y suzio (Palmireno, 1571: 103).

Y después, en el volumen reservado al cortesano añade:

Yo imagino mi aldeano, que es venido a ciudad, y por haver mudado de assiento le llamo cortesano, y no por pretender que tiene todo lo que el Conde don Balthasar de Castellón en su Cortesano enseña. Fuera muy absurdo, como intitulé la primera parte *Estudioso de la aldea*, llamar a éste *Estudioso en la ciudad*. Quien esto mira, ni terná por sobervio mi título, ni por sobrados mis consejos, pues fue todo dar cumplimiento a mi aldeano, que entonces comencé a enseñar. Y pues éste o será theólogo, o médico, o humanista, no es sobervia, *que* yo grammático enseñe a theólogo, o médico, que salió de mi mano. Quanto más que yo no enseñe Theología, ni Medicina, sino una cierta facilidad de tratar con la gente (Palmireno, 1573)¹.

Pues, según lo que afirma el autor, el contexto urbano, la educación y los buenos modales pueden transformar al aldeano en cortesano. Además, la formación universitaria le brinda la oportunidad de trabajar como médico, predicador o preceptor, pero para medrar y alcanzar fama tendrá que multiplicar sus clientes (enfermos, parroquianos o estudiantes). En esto le ayudarán los *agibilia*, atributos que Palmireno define con estas palabras:

Agibilia llama el vulgo la desemboltura que el hombre tiene en ganar un real, en saberlo conservar, y multiplicar, en saberse bien assentar sobre su cuerpo la ropa, tratarse limpio, buscar su descanso, ganar las voluntades y favores, conservar su salud, no dexarse engañar quando algo compra, y regirse de modo que no puedan dezir: Este hombre sacado del libro, es un grande asno (Palmireno, 1573)².

El término “desemboltura”, que en este contexto corresponde sobre todo a la capacidad de actuar pragmáticamente en la realidad, parece tener cierta relación con la noción de *sprezzatura* que Castiglione propone en su *Cortegiano* (I, XXVI), es decir la capacidad natural de disimular comportamientos afectados y artificiosos, incluso en el lenguaje (Terracini, 1979). Sin embargo, los *agibilia* incluyen también la adquisición de los buenos modales, tema que Palmireno desarrolla en el tratado de la *Buena Crianza*, contenido en *El estudioso de la aldea*. Se trata,

¹ En el original la página no tiene numeración.

² La página de la cita no tiene numeración.

pues, de un intento de adaptación de los códigos de comportamiento típicos de la corte a un contexto popular y urbano, lo que corresponde a un fenómeno de vulgarización de modelos cortesanos muy difundido en la Europa de finales del siglo XVI (Burke, 1998). Además, Palmireno quiere enseñar a su cortesano esa “cierta facilidad de tratar con la gente”, que comprende el desarrollo del arte de la conversación, fundamental a la hora de establecer relaciones sociales provechosas.

En el *Estudioso cortesano* el tema de la conversación constituye el eje central del discurso. Para seducir al oyente la conversación tiene que ser variada y amena, incluso en la mesa, que es el lugar donde principalmente se establecen relaciones interpersonales útiles. La plática se enriquece con las múltiples formas narrativas de la *brevitas*, como cuentos o casos curiosos, pero también con enigmas y refranes. A este propósito, afirma Palmireno:

Lo que tengo por experiencia para sin estruendo, ni hazer mucho el hazendado, travar conversación, es sobre uno de los refranes que para mí tengo cogidos por la orden del a, b, c. Tomarás uno dellos, el que te pareciere, y glosándole, havrá materia plazentera, assentando con él algún cuento, o escuchando lo que los combidados sobre él traen, o allegan (Palmireno, 1573: 66).

En la retórica palmireniana el refrán representa pues una base temática para entablar conversaciones, desarrollando una función parecida a la que los *loci communes* tenían en la retórica clásica, puesto que “designaban las frases temáticas iniciales a partir de las cuales se maniobraba dialécticamente” (Corpas Pastor, 1996: 150). De acuerdo con este principio, en *El estudioso cortesano* Palmireno ofrece al lector una breve colección de *Refranes de prudencia*, tomados de libros y conversaciones, que el cortesano puede aprender e integrar con sus lecturas personales. La misma función desarrollan los *Refranes de mesa, salud y buena criança*, una colección de 271 *refranes* en castellano, francés, portugués, italiano y catalán que Palmireno nunca publicó por separado, pero que introdujo en el tratado dedicado al cortesano. Los proverbios se refieren al ámbito de la alimentación y

salud, y en parte a las buenas costumbres y a la limpieza, lo cual corresponde a un intento de “vulgarización de los principios de higiene, expresados bajo la forma de refranes” (Gallego Barnés, 2009: 149). En su estudio y edición crítica de los *Refranes de mesa y salud*, Gallego Barnés subraya la variedad de temas de la colección:

Se trata de auténticos compendios de la experiencia popular, de creencias o supersticiones, que traducen – de modo irónico o sentencioso, con relaciones inopinadas, bajo formulaciones ambiguas o maliciosas – cierta actitud respecto a los seres y a las cosas. Allí la misoginia corre parejas con la censura de los vicios en general, las consideraciones de tipo meteorológico con unas reglas de *agibilia*. O sea que, por la variedad de los temas sugeridos esta recopilación corresponde exactamente al objetivo señalado por Palmireno: cada refrán puede constituir un punto de partida para entablar una charla, iniciar un debate y permitir al estudioso convidado salir airoso en un convite (Gallego Barnés, 2009: 142).

A partir de algunos rasgos formales, el crítico francés ha demostrado que Palmireno no seleccionó personalmente estos *Refranes de mesa* tomándolos de “muchos autores y conversaciones”, como él mismo afirma, sino que recurrió a los *Refranes o proverbios en romance* de Hernán Núñez, en la edición de Salamanca de 1555, seleccionando las paremias que consideró más útiles para producir, promover e impulsar una conversación.

A pesar de que los *Refranes de mesa* no constituyen una aportación original, a lo largo de los siglos han sido considerados quizás el legado más importante de Palmireno. Lo confirma la inclusión de la colección en otras recopilaciones paremiológicas posteriores, como la edición de los *Refranes* de Hernán Núñez realizada por Luis Manescal (1621), o el *Refranero General* de Mateo Repullés (1804), o *El refranero general español* de José María Sbarbi publicado en 1874. En 1965 Antonio Castillo de Lucas publicó su edición de los *Refranes* en la revista *Téruel* (Gallego Barnés, 2009: 145-148).

Conclusión

Los dos tratados dedicados a la autoformación del aldeano demuestran la gran atención que Palmireno dedica al componente paremiológico. En *El estudioso de la aldea* el autor sugiere un método autónomo de investigación lingüística de campo para la recopilación de refranes, con entrevistas directas, lo que corresponde propiamente a un método de investigación científica. A su lector Palmireno aconseja el uso de los refranes con finalidades didácticas, como en el caso de la traducción, que implica la búsqueda de correspondencias entre paremias en latín y en español, y *viceversa*. Se trata de un modelo de traducción *ad sensum* que resulta muy útil para la adquisición de conceptos (*copia rerum*) y del léxico (*copia verborum*). En el *El estudioso cortesano*, el humanista incluye los *Refranes de mesa y salud*, una colección paremiológica no original, puesto que el autor utiliza como fuente el refranero de Hernán Núñez. De todos modos, lo que resulta interesante es el uso que Palmireno propone de estos refranes, que pueden constituir el punto de partida para entablar conversaciones en la mesa o en cualquier otro lugar. En efecto, el arte de la conversación y el discurso persuasivo constituyen el hilo conductor de los tratados. Mediante la conversación el cortesano establece relaciones útiles para conseguir sus objetivos, es decir medrar y alcanzar fama, y el componente paremiológico representa un recurso lingüístico y cultural concreto, idóneo para quedar bien en las pláticas. En la visión palmireniana, pues, formación, buenos modales y soltura en la conversación contribuyen al progreso social del aldeano, en su evolución a cortesano y, finalmente, a hombre discreto, no obstante el contexto estamental que caracteriza la España de finales del siglo XVI. En la definición de este nuevo modelo cultural estriba el verdadero legado palmireniano, en consonancia con un humanismo orientado a la modernidad.

Luisa Selvaggini
UNIVERSITÀ DI PISA
selvluisa@libero.it

Bibliografía

- BATAILLON, Marcel (1966²), *Erasmus y España*, Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- BURKE, Peter (1998), *Le fortune del Cortegiano. Baldassarre Castiglione e i percorsi del Rinascimento europeo*, Roma: Donzelli.
- CASTIGLIONE, Baldassar (1981), *Il Libro del Cortegiano*, introd. de A. Quondam, Milán: Garzanti.
- CASTILLO DE LUCAS, Antonio (1965), "Refranes de mesa, salud y buena crianza de Lorenzo Palmireno. Siglo XVI, ordenados y glosados", *Teruel*, 33, 1965, 125-180.
- CERVANTES, Miguel De (2000), *Don Quijote de la Mancha*, ed. de J. Jay Allen, Madrid: Cátedra.
- CORPAS PASTOR, Gloria (1996), *Manual de fraseología española*, Madrid: Gredos.
- GALLEGO BARNÉS, Andrés (1982), *Juan Lorenzo Palmireno (1524-1579). Un humanista aragonés en el Studi General de Valencia*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, C.S.I.C.
- (2004), *Los "Refraneros" de Juan Lorenzo Palmireno. Estudio de sus fuentes paremiológicas*, Alcañiz-Madrid: Instituto de Estudios Humanísticos.
- (2007), "Las dos ediciones de *El estudioso cortesano* del humanista aragonés Juan Lorenzo Palmireno", en Seminario Internacional *Colección paremiológica (Madrid 1922-2007)*, Madrid, 11-31.
- (2009), "Refranes de mesa, salud y buena crianza", *Criticón*, 105, 139-176.
- GRACIÁN, Baltasar (2001), *Obras Completas*, ed. de L. Sánchez Laílla, introd. de A. Egido, Madrid: Espasa Calpe.
- HUIZINGA, Johan (2010⁹), *Autunno del Medioevo*, introd. de E. Garin, Milán: BUR.
- LÓPEZ GRIGERA, Luisa (1994), *La Retórica en la España del Siglo de Oro*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino (1986), *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- PALMIRENO, Juan Lorenzo (1552), *Escolios al epitome que Erasmo hizo de las Elegancias de Lorenzo Valla. Cum Hispanica interpretatione et scholiis Joannis Laurentii Palmyreni*, Valencia, Juan Mey Flandro.

- (1552), *Aphthonii clarissimi rhetoris progymnasmata, Ioanne Maria Cataneo interprete, nunc denuo recognita iuxta veritatem graeci exemplaris & scholijs illustrata per Ioannem Laurentium Palmyrenum Alcannizensem ludimagistrum valentinum*, Ex officina Mey Flandri, Valentiae.
- (1560), *De vera & facili imitatione Ciceronis, qui aliquot opuscula studiosis adolescentibus utilissima adiuncta sunt...*, Caesaraugustae.
- (1568), *El estudioso de la aldea, compuesto por Lorenço Palmyreno, con las quatro cosas que es obligado a aprender un buen discípulo, que son: Devoción, Buena criança, Limpia doctrina, y lo que llaman Agibilia*, Valencia, Ioan Mey.
- (1571), *El estudioso de la aldea de Lorenço Palmyreno. Añadióse en esta segunda impresión el Borrador; y la declaración de lo que el Christiano vee en los sagrados templos*, Valencia, Pedro de Huete.
- (1573), *El estudioso cortesano, de Lorenço Palmyreno. Dirigido al Illustre señor don Guillem de Palafox, hijo del muy Illustre señor don Henrique de Palafox, Governador de Orihuela*, Valentia, Ex typographia Petri a Huete.
- (1587), *El estudioso Cortesano de Lorenzo Palmireno. Agora en esta última impresión añadido el Proverbiador, o Cartapacio. Contiénense, El estudioso Pobre por bovedad, o grossería. En conversación. Combidado. Enfermo. Caminante. Discreto en sus persecuciones. Con privilegio*, Alcalá de Henares, Iuan Iñiguez de Lequerica.
- (1585), *Dilucida conscribendis epistolas ratio, quondam a Laurentio Palmyreno, nunc ab Agesilao filio, sedulitate ingenti & aucta & emendata. Adagia Hispanica in Romanum sermonem conversa eiusdem auctoris L. Palmyreni, una cum Kalendarum brevissima expositione*, Valentiae, apud viduam Petri Huete.
- PRETO-RODAS, Richard A. (1985), "The works of Juan Lorenzo Palmireno: Popular Self-Help for the Young Social Climber in Renaissance Spain", *Hispania*, 68, 2, 230-235.
- R.A.E. (1726-1739), *Diccionario de Autoridades*, Edic. facsímil, Madrid: Gredos, 1984.
- TERRACINI, Lore (1979), *Lingua come problema nella letteratura spagnola del Cinquecento*, Turín: Stampatori.
- VIVES, Juan Luis (1947-1948), *De disciplinis*, en *Obras completas*, trad. de L. Riber, Madrid: Aguilar.